



Palabra del Postulador

Para conocer realmente la personalidad y la santidad del Padre d'Alzon hay que conocer la tierra donde nació y vivió, su familia y su entorno, la época en la que le tocó actuar. Hay que conocer también la Iglesia local, la de Nimes, la de su época y la de hoy, en la se encarnó y ejerció su apostolado desde su ordenación sacerdotal hasta su muerte. Un santo no se hace solo. Se hace en medio de un pueblo concreto y en una Iglesia determinada. Se hace compartiendo “las alegrías y esperanzas, las penas y tristezas” de los hombres de su tiempo. La reflexión del cardenal Amato, que reproducimos en esta hoja, nos invita a ejercer **una pastoral viva**, que contagie entusiasmo y participación, y que consiste no sólo en dar a conocer la figura y la santidad del Padre d'Alzon, sino también que invite a imitar sus virtudes y a hacer de él un santo para nosotros mismos y para los hombres de nuestra época. El lugar, la tierra, la Iglesia donde el Padre d'Alzon sigue vivo hoy es nuestra Familia de la Asunción. Somos responsables de su herencia, es decir, de su carisma y de su espiritualidad, y éstos son dones de Dios para toda la Iglesia; tenemos que compartirlas con muchos. Que el Señor nos conceda pronto la alegría de poder invocarlo como santo.

P. Julio Navarro Román, a.a.

Fama de santidad del Padre d'Alzon

Es la pura verdad que durante su vida el Servidor de Dios tuvo gran fama de santidad, no solamente en su Congregación, donde era venerado por los religiosos, testigos privilegiados de su conducta y de sus virtudes, sino también ante sus superiores, los obispos de Nimes, y entre las demás personas que tuvieron la ocasión de conocerle.

La fama de santidad de la que gozó el Padre d'Alzon especialmente entre sus religiosos y las personas que recurrían a él, y que se basaba sobre todo en sus virtudes heroicas, crecía al mismo tiempo que sus virtudes hasta el final de su vida y adquiría poco a poco la característica de veneración que se tiene a los santos.

Conviene relevar un hecho señalado por numerosos testigos: el amor del pueblo de Nimes por el

Padre d'Alzon. No era el ascendiente de su talento o de su palabra lo que subyugaba a la gente; era una especie de fascinación que se ejercía sobre todos los corazones debido a la entrega, la caridad y la santidad del apóstol.

Era, como se ha dicho, señor de Nimes. La influencia del Padre d'Alzon sobre el pueblo era prodigiosa, escribe un testigo. ¿A qué se debía? ¿De dónde le venía su prestigio? ¿De su apellido? ¿De su fortuna? No. No hay duda de que sus dones externos atraen las miradas, pero no provocan más que respeto y admiración. La influencia del Padre d'Alzon iba mucho más lejos y más hondo: reinaba en los corazones. El pueblo le amaba porque él se sentía amado por el pueblo; comprendía al pueblo al que se había entregado con todas las potencias de su

El Padre d'Alzon nos dice

Uno desea agradar a quienes ama. Si mi corazón pertenece totalmente a Nuestro Señor, debo desear agradarle, y este deseo tiene que ser igual a mi amor por él. Ahora bien, lo que él más desea es que yo sea santo. Por lo tanto, si no tengo más que un deseo débil de mi perfección, quiere decir que lo amo demasiado poco.

(Escritos Espirituales, p. 40)

La dimensión pastoral de las causas de beatificación y canonización



Busto del Padre d'Alzon en El Vigán, en su casa natal

La primera característica de una causa de beatificación y canonización es su dimensión pastoral. De hecho, la beatificación que se desarrolla en el seno de una Iglesia local mediante una adecuada preparación de los fieles, resulta ser muy eficaz. Y no sólo para hacer conocer mejor al futuro Beato como testigo ejemplar de la *sequela Christi* (del seguimiento de Cristo), sino también para favorecer en los fieles la disponibilidad a imitarlo y a implorarle gracias y favores espirituales y materiales. De este modo se refuerza y crece en los fieles el sentimiento de cercanía psicológica y existencial con los santos; se desarrolla una afinidad de corazón y de mente, una “simpatía” afectiva y espiritual, una “comunidad espiritual”, que desemboca en una verdadera pedagogía de santidad.

Se trata, pues, de que todo el proceso jurídico vaya acompañado

con el interés y la oración de todos los actores implicados, de modo que el Postulador no sea el único “responsable” de la Causa, como sucede a menudo, sino que toda la comunidad eclesial lo sea. Es decir, es necesario que se produzca una sinergia rica de entusiasmo y de participación entre la postulación y los demás promotores de la Causa: la diócesis, la congregación o Instituto religioso, los movimientos religiosos, los laicos implicados. Así, todos juntos, y según sus diversas competencias, mostrarán a sí mismos y a los demás su interés por la figura del Siervo de Dios y su dedicación para pedir la intercesión del futuro Beato o Santo en el contexto de la Causa. De este modo se hace evidente que el camino hacia la beatificación o canonización no se reduce a un procedimiento burocrático, sino que es un **camino vivo** que realiza toda la comunidad eclesial. Este interés y participación demuestran la vitalidad de una causa y permite el necesario discernimiento para identificar, entre los favores y gracias obtenidos, el posible milagro requerido.

En este contexto, también el tiempo juega un rol fundamental. Los años, más o menos largos, que dura el proceso no deben ser considerados como tiempo perdido sino como una providencial oportunidad para hacer madurar en los fieles un conocimiento profundo de la figura del Siervo de Dios.

La pastoral es la animación de la comunidad cristiana. Precisamente, la apertura de un proceso de beatificación o su prosecución hacia la canonización constituye una ocasión

alma generosa. En medio de los hombres era un verdadero jefe: sus deseos eran órdenes, sus palabras electrizaran a las masas, sus ejemplos sobre todo arrastraban a las multitudes. ¡Y qué ejemplos! Se le ha visto más de una vez curar enfermos con sus propias manos y hacer el oficio de Hermana de la Caridad junto a ellos. Se escuchaba a los pobres contar, con lágrimas de agradecimiento, de qué manera este santo sacerdote se había convertido en enfermero para curar y lavar sus llagas. Y los pobres agregaban, como conclusión: “Era un verdadero santo”.

Estos y muchos otros gestos llevaban al pueblo de Nimes a saludar en él al hombre digno de toda su gratitud y de todo su amor. ¡Estaban orgullosos del Padre d'Alzon!

(Sacado de « *Articles pour le procès...* », publicación presentada por el P. Aubain Colette para la causa de beatificación del P. d'Alzon llevada a cabo en Nimes, 1958, N° 168).



El Vigán, lugar y casa donde nació el Padre d'Alzon

privilegiada para que esta animación recuerde a los fieles su deber de santificación. Así, las parroquias, las asociaciones, los grupos, las comunidades religiosas, cada uno de los fieles y, por qué no, también personas alejadas de la Iglesia se sentirán partícipes como nunca en esta obra de conocimiento y de “valoración” del Siervo de Dios. Ha vivido en su misma tierra, compartiendo con ellos su índole específica, y a menudo ha pasado a ser un símbolo de unidad, casi como un “documento de identidad” de la realidad local e incluso nacional.

Las instituciones civiles y culturales no quedan insensibles a la valoración de una santidad que muchas veces tiene también una repercusión extraordinaria y ejemplar

en el campo social. La propuesta de figuras que han transformado sus vidas en donación, se convierte para todos en una llamada atrayente. Estos hombres y mujeres que se encaminan hacia la gloria de los altares no son personas aparte o sin compromiso, sino que han trabajado con generosidad e inteligencia, superando dificultades de todo tipo con increíble confianza en la Providencia divina. Las lecciones de fe, esperanza y caridad que nos han dejado se convierten en salvaguardia y promoción de los más auténticos valores humanos y cristianos.

Esta consideración no consiste simplemente en una estrategia pastoral. La valoración del lugar no es una consideración extrínseca a la fe; es más bien una condición de

posibilidad para que la fe eclesial nazca y se desarrolle. El Verbo de Dios, de hecho, se hizo carne y vino a habitar en un lugar concreto. Del mismo modo, el misterio de la Iglesia no se realiza en una esfera extraterrestre, sino en el lugar histórico donde los cristianos están llamados a vivir. Los lugares donde los santos han vivido y donde son conocidos constituyen los hitos de la historia de la salvación. Dar responsabilidad y dinamismo a una realidad local significa contribuir eficazmente a la difusión del Evangelio de Cristo.

(Extractos de la Alocución del cardenal Angelo Amato, Prefecto de la Congregación de las Causas de los Santos, del 11 de enero de 2010)

Favores y gracias recibidos



Pintura del Padre d'Alzon realizada por el P. Pedro Pinto Olivares, primer Asuncionista chileno

Estaba necesitando un ingreso más en casa y lo comenté con una persona querida, (mi tía) la que me dio una estampa del Padre d'ALZON y me propuso pedirle ayuda a él. Yo no lo hacía porque pensaba que hay cosas más importantes por las que pedir, pero me explicó que lo que yo le pediría no era dinero, sino un trabajo para ganármelo, y así lo hice. Comencé una novena y antes de terminarla surgió ese trabajo extra, que con mucho sacrificio logré cumplir, y pude concretar lo que deseaba. Desde entonces rezo siempre al Padre d'Alzon y también lo doy a conocer a personas que tienen problemas graves de salud o personales. ¡GRACIAS PADRE D'ALZON! (Alicia Bonichelli, Rosario, Argentina).

Desde que murió mi marido, he tenido muchos problemas financieros; afortunadamente el Padre d'Alzon siempre me ha sostenido, así que quiero reconocérselo con un grandísimo “¡Gracias!”. (Yvette).

La lista sería muy larga de todas las gracias obtenidas por la intercesión del Padre Manuel d'Alzon. Rezo al P. d'Alzon todas las noches en unión con ustedes. (Christiane, Aix-en-Provence, France).

**Edición a cargo del Secretariado
para la Causa de beatificación del
Padre Manuel d'Alzon.**

**Postulador, P. Julio Navarro Román, a.a.
Via San Pio V, 55 – 00165 Roma – Italia
@: postulazioneassunzionisti@gmail.com**

Noticias recibidas

A propósito del 150° aniversario de la Misión de Oriente

En este año en que la Asunción, Agustinos de la Asunción y Oblatas Religiosas Misioneras de la Asunción, celebran el 150° aniversario de la Misión de Oriente, querida y decidida por el Padre d'Alzon, es bueno ver los “signos de Dios” en las comunidades mismas de esta Misión hoy.

En Jerusalén, por ejemplo, una Hermana Oblata de la Asunción me decía: “Para mí, los 150 años de la Misión de Oriente se ilustran con la beatificación de los tres hermanos búlgaros, Pavel, Kemen y Josafat: 150 años para “producir” tres mártires y tres “santos” o Beatos es ya un gran signo que Dios nos dirige. Aprovechemos pues de este aniversario de la Misión de Oriente para continuar nuestra Misión en el espíritu del Padre d'Alzon y así ¡el reconocimiento de su santidad se hará más fácilmente!”.

En Estambul, en la orilla asiática, el Padre Xavier Jacob, a.a., que acaba de pasar 52 años en Turquía (¡más de un tercio de la presencia asuncionista en Oriente!), ha escrito varios artículos “con ocasión del 150° aniversario de la venida del Padre d'Alzon en la Capital Otomana. El primer artículo apareció en el boletín diocesano de la Iglesia Católica en Turquía (n° 2, año 27, de febrero 2012, p. 6 y 7), ilustrado con tres fotos, bajo el título de “los Asuncionistas en Estambul”, en el que habla también de la llegada de las Hermanas Oblatas en 1868.

Por otra parte, en la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción en Kadiköy-Moda, en el coro, se puede observar hacia la izquierda un gran cuadro que representa a San Juan Bautista de la Salle, pintado por el Hermano Michel-Justin en 1900, y una placa que indica el año de la canonización del fundador de los Hermanos de las Escuelas Cristianas (que tienen un gran colegio en el mismo barrio); pero curiosamente en el muro simétrico del lado derecho queda un espacio libre... que parece esperar un cuadro del mismo tamaño con el retrato del Padre Manuel d'Alzon ¡en cuanto sea declarado Beato o aún Santo! ¡Es en todo caso el parecer y el deseo muy anhelado de varios religiosos asuncionistas y de las Hermanas Oblatas de esta comunidad de la Misión de Oriente!

(Palabras recogidas por el P. Lucas Chuffart, a.a., en marzo de 2012)